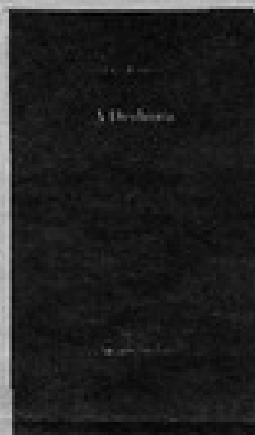




A deshora. Efraín Barquero. Editorial Sudamericana. Santiago. 1992. 131 páginas.



Experiencia de palabras y silencios

A deshora es uno de los tres libros que Efraín Barquero publicó en Santiago en 1992 tras un extenso exilio, y fue escrito en Francia entre 1979 y 1985. Se trata de una poesía que no busca un efecto fácil, que es multívoca, abierta, distante y que alude más a lo genérico y abstracto antes que a anécdotas precisas.

4 / **Hernán Miranda**

Hace casi cuatro décadas aparece en Santiago un libro singular. La *pieira del pueblo* de Efraín Barquero. La singularidad de esta obra está certificada no sólo por el prólogo de Pablo Neruda ni por la juventud del autor (23 años) o por el hecho de aparecer firmada con un cuando senilísimo, al estilo de los grandes. Fue sabiduría con entusiasmo, y con buenas razones, pues venía a aportar un contagioso cristal alimentado en un épico de lo simple, de valores esenciales, de nobles ideas y puros sentimientos.

Marca de sensibilidad

Esta parida fue seguida, casi de inmediato, por otras obras importantes, particularmente *La*

compañera (1956): exaltación de los amores populares, escritos con un lenguaje metafórico que marcó la sensibilidad poética de quienes capitalizamos a leer los primeros poemas en plenos años cincuenta. Menos con logró *El viento de las reñitas* (1967), producto de una estancia en China y un sueno intenso por acceder a otros niveles de expresión y trascendencia, distanciándose de los primeros libros mencionados.

La obra *A deshora*, uno de los tres libros que Barquero publicó en Santiago en 1992 con un extenso exilio, fue escrita (siglos antes el amor) en Francia entre 1979 y 1985.

Las diferencias que se pueden observar en *A deshora* con las primeras obras juveniles son notorias. Esta es una poesía que no busca un efecto fácil, que es multívoca, reflexiva, abierta, distante, que alude más a lo genérico y abstracto que a anécdotas precisas claramente distinguibles.

Sin punto final

Si bien son reiterativas las alusiones a viajes y viajeros, a ideas y regresos, al paso del tiempo, a la soledad, todo ello parece dilucidado en una serie de líneas orientales en que deliberadamente se evita el trazo preciso, así como pareciera destinada de sucesos formales destinados a acrecentar el efecto de cada unidad poética. Todo parece dicho con el mínimo de palabras, como a media o mínima voz, sin uso de mayúsculas, sin puntos al comenzar, sin punto final. Son materiales o propuestas que requieren de la participación activa del lector para completar su circuito, frutos que hay que dar el trabajo de abrir para apreciar en su real significancia, una cosa fue.

Observa este texto:

Sientes la mano sobre el hombre/ y la ciudad se puebla de campanas/ con la más atada que hay en sí/ la debilidad enterrada en otra parte/ que mueven a crecer ante la vista/ cam-

do caminas por las ruinas/ la tierra es sagrada/ y camina contigo/ andando de colinas en colinas/ una mano clavada a una puerta/ es siempre una mano extendiendo los dedos/ y posada en tu hombro/ es el arco del diluvio.

En muchos de estos poemas parecieran subrayar experiencias de vida muy intensas que el poeta quiere traducir a un lenguaje universal, ajeno a tiempos, épocas y lugares. Así se habla de manos, de cuerpos, de el hombre, el hombre, el silencio, de todo aquello que recuerda el primer rayo/ el brazo del hombre/ el pie de la mujer/ la boca que guarda debajo de la lengua/ el pan de la mujer/ de una boca a otra.

Dice en otro caso: *traces el hombre cuando su cuerpo limpia/ en cantidad a su comida/ guarda algo más que una insubordinación/ para ser fiel a su palabra/ cuando hablaban las manos/ antes de volverlas mudas/ cuando hablaban los ojos/ antes de volverlos ciegos/ el hombre guarda todas sus formas/ como si nunca se despidiera de los ojos/ guarda algo más que su memoria/ sus dos manos en la gran mano extendida/ guarda hasta la ceniza que dejarán las mariposas en la lámpara/ guarda algo más que las voces silbas/ el silencio de todos los que están.*

Ante toda, memoria

A pesar de todos los distanciamientos y mediaciones, esta poesía de Efraín Barquero parece apenas decir en fin de cuentas que el hombre es ante todo memoria, pertenencia a una tribu original de la que no podemos desprendernos, dramática e insuperable experiencia hecha al fin de cuentas de palabras y silencios.

Sea como fuere, este no es el Barquero que hace muchos años -junto a otros poetas de igual promoción como Villón, Aracón o Lillo- con su poesía y frescura, con elocuencia prosaica, contribuyó a abarrotar el espíritu por la poesía. Ni será, a deshora, quien nos aparte de ese camino. ■

Experiencia de palabras y silencios [artículo] Hernán Miranda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Miranda, Hernán, 1941-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Experiencia de palabras y silencios [artículo] Hernán Miranda. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile